

María Grazia Guastella



CUENTOS DE LA NANA

Fundación Editorial



elperroylarana
estadoCarabobo



María Grazia Guastella

CUENTOS DE LA NANA

Fundación Editorial **“El perro y la rana”**
Editorial Carabobo
Colección Somos Creadores / Narrativa

Cuentos de la nana

© María Grazia Guastella, 2018

Colección **Somos Creadores** / Narrativa

© Para esta edición:

Fundación Editorial “**El perro y la rana**”

Sistema de Editoriales Regionales

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: DC2017002900

ISBN: 978-980-14-3945-5

Diseño y Diagramación: Pascual Castellucci
pecastellucci@gmail.com

Ilustración: Pascual Castellucci

Impresión:

Sistema de Editoriales Regionales / Carabobo, 2018

Editorial Carabobo / Pascual Castellucci

carabobo.ser.fepr@gmail.com

Versión digital: www.elperroylarana.gov.ve



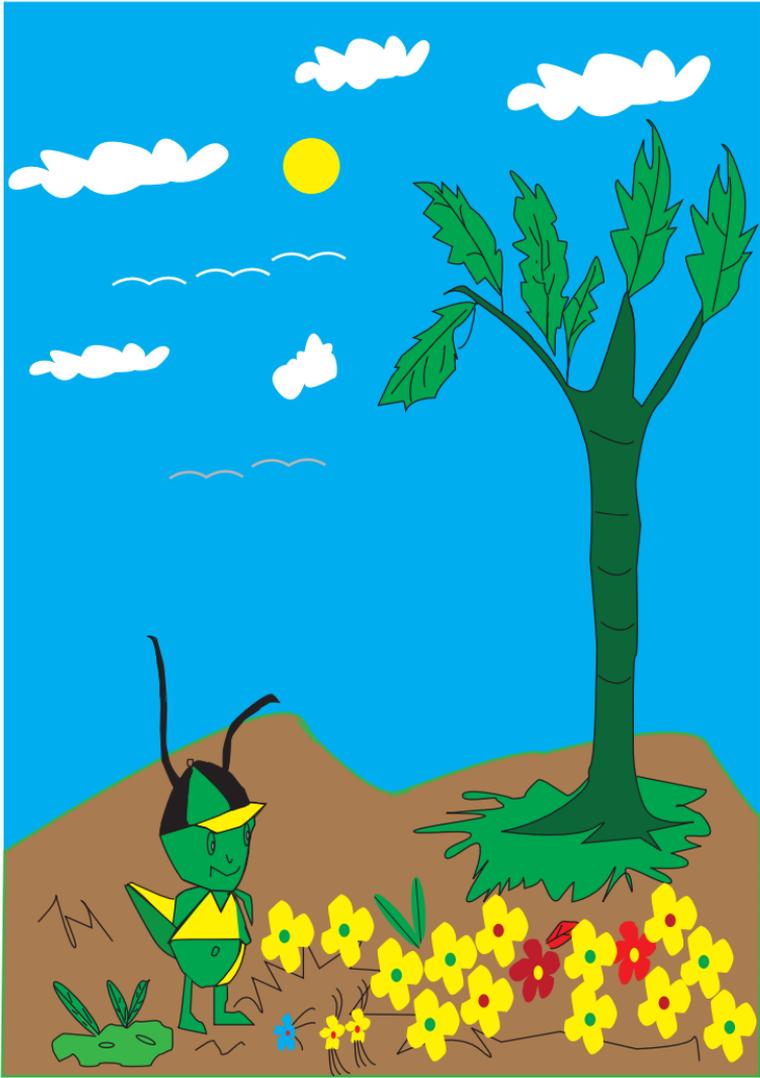


El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, con el apoyo y la participación de la Red Nacional de Escritores de Venezuela. Tiene como objeto fundamental brindar una herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una pequeña editorial que le da paso a la publicación de autores, principalmente inéditos.

DEDICATORIA

*Dedicado a mis adorables nietecitos
Sebastián y Salvatore
Giuliana y Victoria
A quienes debo la inspiración de ésta, mi primera obra*

María Grazia Guastella

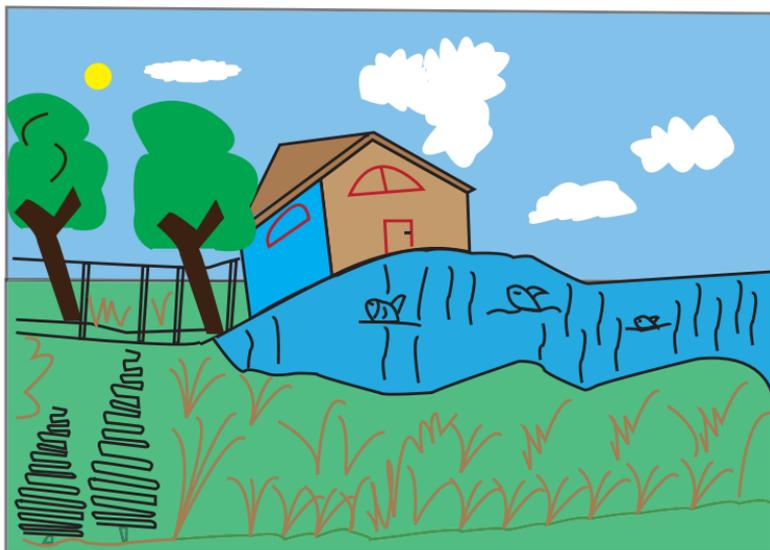




Chucho era un pequeño grillo de apenas 4 años de edad; vivía con su madre, la señora grillo en una hermosa casa, que tenían ubicada detrás de unos frondosos árboles en lo alto de la pradera. Un pequeño lago complementaba el paisaje, convirtiéndolo en el lugar de reunión de cuanto animalito, grande, chico, terrestre o volador, habitaba por los contornos. Resaltaba la entrada de su pequeña y bella vivienda, un extenso jardín, en el cual crecía gran variedad de flores y algunas otras plantas de follaje, que esmeradamente mamá grillo se daba a la tarea de regar y cuidar con mucha dedicación.

Chucho, a pesar de su corta edad, era un grillito muy despierto y avispado, inteligente y estudioso; pero al mismo tiempo, se caracterizaba por su terquedad y desobediencia. Un fin de semana, mientras estaba en su hogar junto a su madre, Chucho se sintió sumamente aburrido; con ganas de hacer algo entretenido, se dirigió a su mamá, para pedirle permiso, pues quería salir de su casa para explorar el ambiente. Siempre había sido

su gran deseo; que al crecer y ser mayor, se dedicaría a estudiar la naturaleza. Era una gran ambición la de Chucho, pues pocos animales y sobre todo los insectos, podían poseer el alto grado de llegar a ser científicos.



Se acerca a mamá grillo, quien está en la cocina, como toda un ama de hogar, esmerada en la preparación del almuerzo que consumirían. Chucho cariñosamente, a manera de poder conseguir su objetivo, le dice a su mamá:

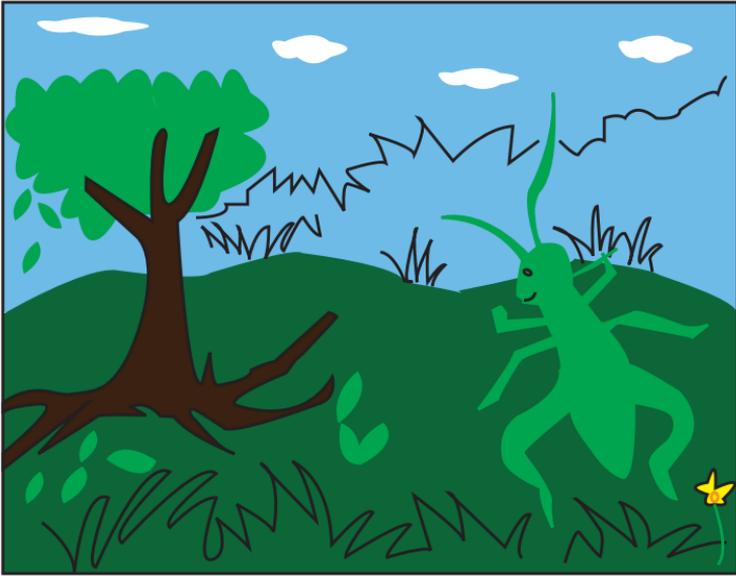
- mamita ¿me puedes dar permiso para salir a dar un paseo? –

Mamá grillo, sin mirarlo y ocupada en su quehacer, le responde: Hijo, estas no son horas de pasear, el almuerzo casi está listo -

En medio de su terquedad, Chucho continúa insistiendo:

- Pero mamá, aún no tengo hambre. Sabes que por ser sábado y no tener clases, me levanto más tarde y hace poco que tomé el desayuno. ¿No podríamos esperar un rato más para almorzar? Además, el paseo

seguramente me abrirá el apetito y verás que cuando regrese, devoraré tu exquisita comida -



Mamá grillo, en esta oportunidad, suspende sus labores y amorosamente se dirige a su hijo, tratando de explicarle otros motivos por los cuales no desea que salga.

- Chuchito, mi pequeño bebé -Él la interrumpe, diciéndole: -Mamá, cuantas veces debo recordarte que ya no soy ningún bebé, soy un grillo grande. Ya tengo cuatro años, dentro de poco seré todo un grillote y debo tomar experiencia, para que cuando eso ocurra, yo pueda protegerte -

Con una dulce sonrisa en sus labios doña María Conchita CriCri, a quien todos los vecinos apodaban cariñosamente "Machita", al mismo tiempo que acariciaba la cabecita de Chucho, trató de explicarle sutilmente y con mucha paciencia, sobre los peligros que a esa hora del día, se expondría al salir de casa. Hacía más de 2 años, Machita había sufrido mucho dolor a causa de la terrible pérdida

de su esposo Jesús Alfonso CriCri, quien como todo padre orgulloso de su primogénito, quiso que su pequeño hijo al nacer, llevara su mismo nombre, pero que por arraigada costumbre siempre lo llamaron “Chuchito”, apodo éste que proviene del diminutivo de Jesusito. En una terrible noche, en la cual se sentía sumamente feliz, el señor grillo Don Jesús Alfonso CriCri perdió la vida. Su felicidad hizo que comenzara a emitir su canto, actitud ésta que despertó, a los animales de esa comarca, entre ellos a un gato, quien muy molesto por sentir que alguien estaba importunando su tranquilo sueño, se dio a la tarea de buscar al desconocido personaje que osaba molestarlo en los momentos que dormía tan plácidamente.



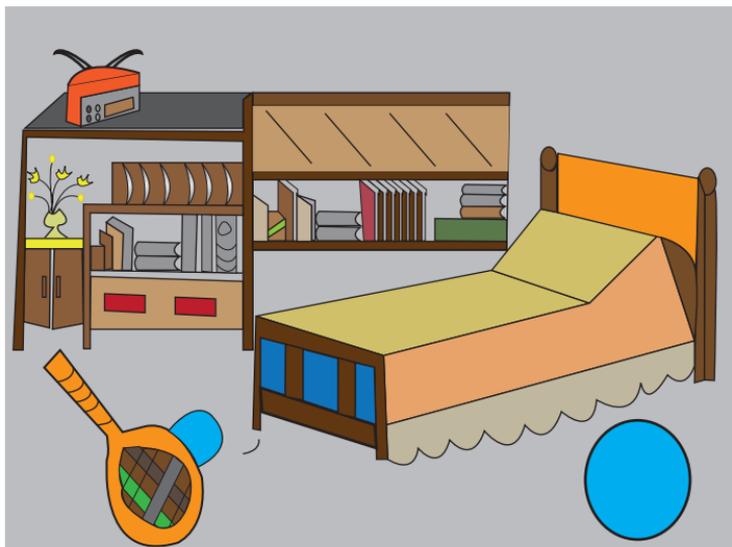
El gato ronroneando por aquí y por allá, subiendo y bajando de cuanto objeto se interponía en su camino, trepando allí y trepando allá, tropezó con una maceta, tirándola al suelo, debajo de la cual desdichadamente se encontraba el señor Jesús Alfonso, quien se escondía para evitar de que cualquier intruso pudiera observarlo, terminando de este modo con su vida y felicidad al ser aplastado por dicha maceta.

- Mami, pero fíjate yo puedo salir con el paraguas, de esta forma las aves, no podrán verme, porque estaré tapado delante de sus ojos -



- ¡Chucho! Eres demasiado terco, para ser tan pequeño. Jamás entiendes lo que trato de explicarte y es que el mundo exterior es muy peligroso a ciertas horas del día y esta hora precisamente, es una de ellas. Por mas que me ruegues no te daré permiso para salir, porque sería exponerte a algún irremediable accidente, del cual me culparía por el resto de mi vida. Te agradezco que te entretengas con alguna otra actividad, porque tienes muchos video juegos y tantos juguetes que te he comprado para que no te aburras, mientras estás en casa. Te prometo que después de almorzar y hacer la siesta, saldremos a dar un paseo y podrás conversar y jugar con tus amiguitos, y yo al mismo tiempo que te observo, puedo charlar un rato con las madres de tus compañeros. Debemos compartir en familia; por lo tanto, sé obediente y... ¡mira la hora que es! ¡Madre mía!... cómo se ha ido el tiempo con tantas explicaciones. No lograré terminar

el almuerzo para la hora indicada. - Anda, hijito, ve a tu habitación y haz lo que te digo - Enojado y refunfuñando, a Chucho no le quedó otra alternativa que hacer lo que su mamá le indicaba. Mientras tanto, Machita regresó muy afanada a la cocina para terminar de preparar el exquisito manjar que había programado para la comida del mediodía. Al mismo tiempo, se le ocurrió la idea de hacerle a Chucho su postre favorito, para demostrarle a su pequeño, cuánto lo quería.



Chucho era un grillito empecinado, quien no terminaba de acatar las órdenes de su mamá. Al darse cuenta que Machita en medio de su ardua labor, estaba muy distraída, pensó en asomarse solamente por la puerta, para poder ver al menos los rayos del sol. Tal vez, algún animalito llegara a pasar y entonces podría entablar alguna interesante conversación.

No pasó mucho tiempo, cuando vio aparecer a una hormiguita, quien llevaba en sus hombros una hoja, que sobrepasaba su tamaño, si algo bueno tenía

Chucho, era el calificativo de ser muy colaborador y tan pronto se dio cuenta del peso que llevaba la hormiga, rápidamente corrió a su encuentro para ayudarla, olvidándose de las recomendaciones de su mamá, de su mismo propósito de no alejarse de la puerta y lo más importante de todo, en medio de su angustia por prestar ayuda, se olvidó del importante paraguas.

Al llegar cerca de la hormiga, pudo percatarse que no era otra más que su gran amiga de la infancia. Educadamente y feliz de poder prestar su ayuda, la saludó:



- ¡Hola, Titita! Te ayudo con esa carga tan pesada, soy más grande y tengo mas fuerza que tú -

- ¡Ay Chuchito! Creo que Dios te ha puesto en mi camino, pensé que me desmayaría por llevar tanto peso; pero es necesario que ayude a mi mamá, pues debemos prepararnos para el invierno. Ya falta poco y mi pobre madre de tanto cargar peso, se lastimó la espalda y está en reposo. Debo apurarme y trabajar mucho, para acumular la comida que necesitaremos en esos

fríos meses, en los cuales todo se convierte en hielo. No podemos exponernos a pasar hambre. Agradezco mucho tu ayuda.

Chucho aceptó el agradecimiento, sintiéndolo como el alabo mas grande que hubiese recibido en su vida y mientras caminaba al lado de Titita, llevando la hoja que le cabía en una sola de sus patitas, comenzó a soñar despierto y se imaginaba con la fuerza y los poderes de un supergrillo, que se dedicaría a socorrer y salvar a cuanta víctima se le presentase por delante, al tiempo de pensar y soñar; llegaron a la morada de su amiga, para dejar la carga, ofreciéndose en volver a prestarle su ayuda, cuantas veces fuera necesario.

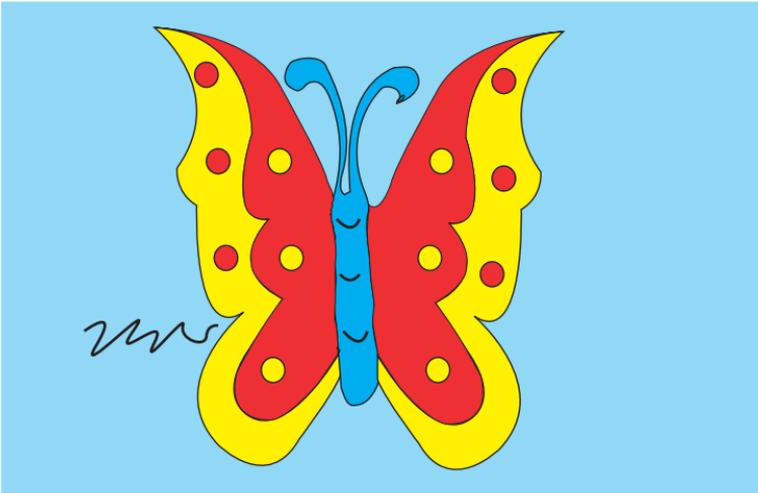


Titita, verdaderamente agradecida, se despidió de él, con un amable beso de amiga; pero éste aún sumido en su sueño, lo tomó como el beso que la doncella le ofrece a su protector. Chucho siguió su camino deambulando, sin darse cuenta que cada vez se alejaba más de su propia casa; con sus adquiridos aires de supergrillo, se olvidó

de las recomendaciones y consejos de Machita y se entretuvo conversando feliz y contento, con cuanto animalito se cruzaba a su paso.

Una linda mariposa de múltiples y llamativos colores, posaba sobre una flor, consumiendo su néctar para poder alimentarse. Chucho al observar tal maravilla, no pudo contenerse en dirigir un piropo, a la hermosa mariposela.

- ¿Qué pasará en el cielo, que los ángeles andan por la tierra? -



La desprevenida mariposa, no se había percatado de lo que para ella, fino y delicado ser, era la presencia de tan vulgar e insignificante insecto. Al escuchar el piropo de Chucho, a través del cricri, cricra, varias veces repetido, atemorizada ante el intruso, remontó vuelo, dejando su apetecible comida. La realidad volvió a Chucho, cuando éste se sintió atrapado por unas fuertes garras que lo sostenían y lo levantaban por los aires, sin que pudiera desprenderse. Horrorizado se dio cuenta que estaba engarzado en las patas del gavián, de quien tanto lo había protegido su mamá.

Comenzó a gritar desesperado, pidiendo auxilio; algunas aves lograron escuchar los gritos y el llanto del grillito, aterrorizados del final que le esperaba al pobre

insecto. El gavián cada vez batía sus alas con más fuerza, para llegar presuroso a su nido y depositar en él, la primera parte de su comida. Tendría que salir a buscar mas alimento, pues con esa insignificancia de insecto, no podría satisfacer su voraz apetito.

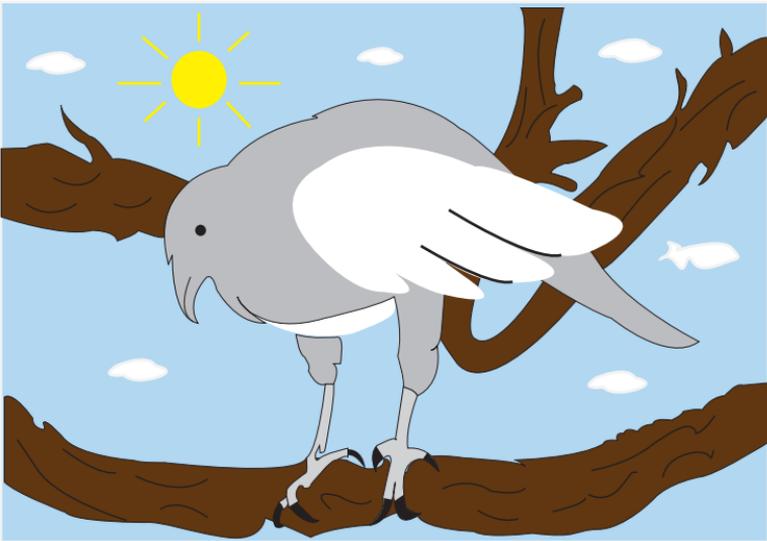


Al llegar a su destino, rápidamente y con gran puntería soltó a Chucho, quien cayó a un profundo hueco que era el nido del gavián. La tremenda caída, le produjo un aporreo en una patita, lastimándole también parte de su ala derecha.

El nido del gavián le pareció a Chucho tan grande como una caverna. En medio del dolor que sentía, también estaba preso de pánico, con la suerte que le esperaba, por haber desobedecido a su Machita. Lloraba desconsoladamente, sin

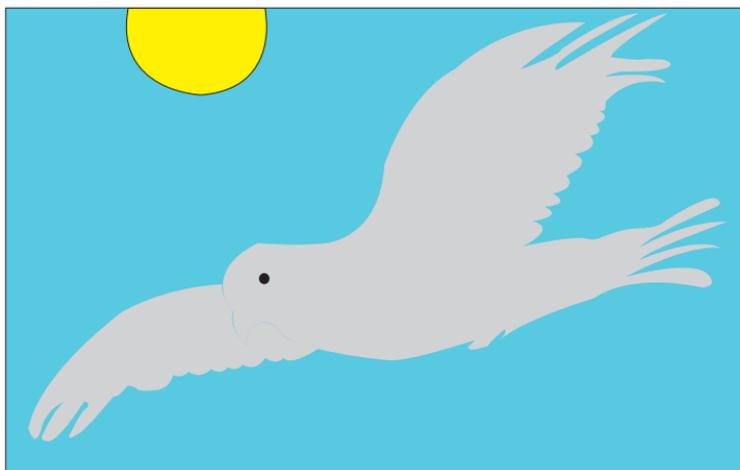
dejar de pedir a grandes gritos ¡auxilio, auxilio! por favor que alguien me ayude. El nido del gavián se encontraba en la copa de un frondoso árbol a grandes alturas. Otras aves eran incapaces de llegar a él, pues aparte de que su destreza no les permitía hacerlo, el sólo pensar que deberían enfrentarse con tan temible enemigo “El Gavián”, se acobardaban antes que pudieran pensarlo dos veces.

Mientras tanto, en la casa, Machita feliz había dado por terminada su labor. Esperaba con ansia el momento en que le presentara a Chucho el delicado postre, que le había quedado mejor que ningún otro de los preparados anteriormente. Se imaginaba a Chucho saltar de alegría, cuando ella primorosamente decorado, lo llevara ante la presencia de su adorado hijito. Se dirigió hacia la habitación del pequeño grillo, al tiempo que lo llamaba con ternura:



- Chuchito, mi amor, ven, que el almuerzo ya está listo. Ya debes tener apetito, pues he demorado mas tiempo del acostumbrado, además te tengo una sorpresa - Al llegar a la habitación, Machita extrañada observó que Chucho no se encontraba en ella. Pensando que estaría en el cuarto de juegos, se dirigió hacia allá, sin dejar de llamarlo por su nombre y con amorosas palabras:

-Mi rey ¿dónde estás, Chucho? ¿Por qué no me respondes, mi amor?-



Nuevamente comprobó que su pequeño bebé, como ella muchas veces lo llamaba, tampoco estaba en esa otra habitación.

Presurosa salió de ella, ya temiendo algo peor y conoedora de la desobediencia de Chucho, comenzó a preocuparse cada vez más. Ya estaba pensando Machita, en el castigo que le impondría a ese desobediente grillo...

Salió de su casa para continuar con la búsqueda. Sin embargo; Machita grillo de mucha experiencia, a pesar de la preocupación, no olvidó que a esa hora del día, no podía dar ni un solo paso sin el protector paraguas, que la salvaguardaría de las tenaces miradas de las hambrientas aves. Desesperadamente caminó muy aprisa, sin dejar de llamar a Chucho y de preguntar a cada animal o insecto, si habían visto a un grillito de unos 4 años de edad. Dándole como señal característica que su ala izquierda cambiaba el color de verde a marrón. Legado éste de los genes paternos, que peculiarmente había heredado Chucho.

En medio de su angustia llegó al hogar de Titita y al escuchar ésta y su madre los sollozos de Machita, acompañados del repetido nombre de Chucho, no pudieron menos que asomarse de su madriguera,

refiriéndole a Titita la valiosa ayuda que le había prestado su amigo. Suponiendo que al despedirse ambos, Chucho regresaría a casa.

Titita agradecida del gesto que había tenido Chucho para con ella, organizó rápidamente, a través de otros compañeros, una impetuosa búsqueda por el paradero de Chucho.



La voz de la desaparición del grillito amigo de todos, se fue corriendo y no demoró mucho en que gran cantidad de animales, se unieran para prestar su ayuda.

El pequeño bosque poco a poco fue invadido de centenares de animales, insectos y aves, quienes al unísono, no dejaban de llamar Chuchoo, Chuchoooo, Chuchiiitooooo, ¿dónde estás?

En el preciso momento, una ardilla se entera de la búsqueda y recuerda haber escuchado unos gritos de auxilio de alguien que en las garras del gran gavilán, pedía angustiosamente ayuda. Al escuchar estas palabras, Machita sintió que el piso le fallaba a sus patas y tuvo un momento en que casi perdió el conocimiento; pero el amor que tenía por su hijo querido, permitió que

rápídamente lograra sobreponerse, pidiéndole al Ave Dios, que la ayudara en su búsqueda.

Se pidió ayuda al cuerpo de inteligencia dirigido por los búhos, quienes con su gran sabiduría no demoraron en dar el consejo apropiado. Deberían contactar a las aves de vista aguda para cubrir las extensiones del bosque y desde lo alto tratar de visualizar a Chucho.



Por otro lado, los perros cazadores y los sabuesos ofrecieron conjuntamente su ayuda, comenzando entre todos los trabajos de búsqueda, en una forma tan disciplinada y bien organizada, que no pasó mucho tiempo, cuando se corrió la voz que Chucho, había sido localizado en el nido del gavián Porrón.

Debían actuar con rapidez y precisión en el rescate, antes de que Porrón llegara y devorara a las víctimas cazadas, que junto con Chucho se hacían compañía dentro del enorme nido. Las aves, no dejaban de rondar la zona, mientras que las jirafas intentaban con su largo cuello alcanzar la copa del árbol; mas sus esfuerzos se vieron frustrados.

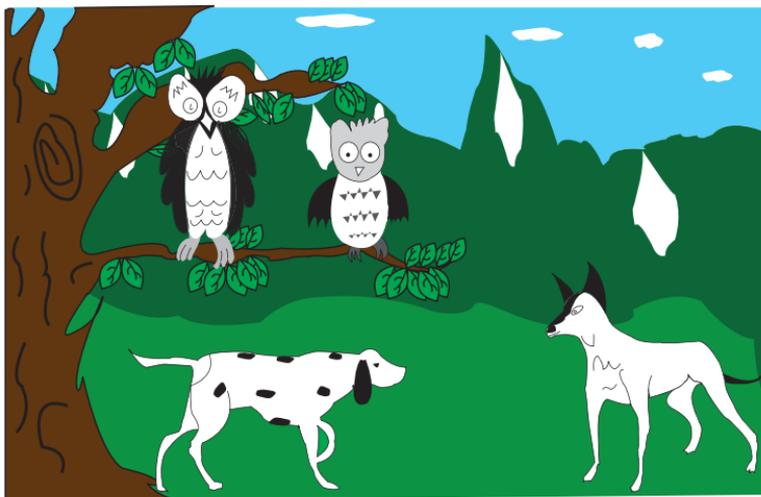


Unos monitos saltarines y traviosos, se llevaron la gloria del rescate, pues con su agilidad y destreza, treparon rápidamente, llegando a la altura del nido. Los rehenes, que presa de pánico se encontraban al borde de la desesperación, no pudieron contener un grito unánime de alegría, al darse cuenta de que serían rescatados. Los monos bajaron a las 3 víctimas, entre los cuales, ciertamente y a satisfacción de todos los animales, se encontraba Chucho, siendo éste el mas pequeño de todos.

Una vez a salvo los secuestrados, todos los animales los recibieron con júbilo y con gritos de ¡hurra, hurra, hurrará, salvados ya están! ¡hurrará!...

Mayor sorpresa se llevó el gavilán Porrón al regresar a su nido y ver que su comida ya no estaba en el sitio donde la había dejado. Comenzó a cambiarle el color del pico por la tremenda rabia que sentía. No queriéndose dar por vencido y humillado, aparte de la voraz hambre que tenía con su aguda mirada que alcanzaba mas distancia que unos binoculares, comenzó a recorrer el paisaje. De pronto se quedó inmóvil al observar que sus tres presas brincaban de alegría en la llanura del bosque.

Sin perder un solo minuto de tiempo, Porrón se lanzó en tremendo vuelo picada hacia abajo, mascullando entre la ira y el hambre, que al gavián Porrón nadie le tomaba el pico.



Fue tanta la rabia con la cual se lanzó en vuelo, que no se percató del gigantesco pino que se interponía en el aire; y en el momento menos pensado Porrón, se estrelló contra el árbol, dándose el porronzazo de su vida. El gran golpe recibido, dejó como consecuencia fatales traumas en el gavián Porrón. Una de ellas fue una fractura de cráneo, que al mismo tiempo afectó notablemente su visión, no pudiendo luego diferenciar a un grillo de un león. Porrón también sufrió traumatismos generalizados, los cuales impidieron en un futuro que pudiera seguir cazando para alimentarse. No podía ni siquiera volar hasta su nido, porque una de sus alas, no sanó debidamente.

El gavián Porrón terriblemente acongojado y arrepentido de que sus malas acciones lo llevaran al punto de encontrarse inválido, casi se moría por el hambre que estaba pasando; sin embargo, como se había vuelto un

ser indefenso, los otros animales condoliéndose de él, poco a poco se le acercaban a ofrecerle alguno que otro bocado, y de esta manera saciar su apetito.



El que antes había sido un temible gavilán, estaba ahora convertido en menos que un pollo. Habiendo aprendido la lección, se regeneró y fue amigo de todos. Chucho quien esperaba una gran reprimenda por parte de su mamá Machita, se llevó la grata sorpresa que lo único que hizo fue abrazarlo y besarlo durante largo tiempo, por la alegría de haberlo recuperado sano y salvo. Esta experiencia también le sirvió al grillo, para no desobedecer nunca más a su mamá. Creció y se convirtió en un enorme grillo, como siempre lo había deseado. Estudió la naturaleza, llegando a ser el primer grillo graduado con altos honores. Cuando alcanzó a tener más años, los animales del contorno, tomaron la determinación de nombrarlo guardián del bosque y de esta manera, dedicó el resto de su vida a cuidar y proteger a los animalitos más indefensos.



Los 300 ejemplares de este título
se imprimieron durante el mes de febrero de 2018
en el **Sistema de Editoriales Regionales** de la
Fundación Editorial “El perro y la rana”
Editorial Carabobo
Valencia Estado Carabobo, Venezuela

“Los cuentos de mi nana”, están basados en hechos reales, los cuales son narrados a través de la fantasía de una abuela para entretener a sus pequeños nietos; transportándolos a un mundo mágico, lleno de colorido y aventura; realidad de la vida de una manera sencilla y amena. Haciendo volar los pensamientos hacia un mundo sorprendente, ávido y lleno de fantasía, sirviendo ésta como incentivo para convertir en cuentos todas las experiencias vividas.



Sistema de Editoriales Regionales **Carabobo**

Nace en Italia, el día 28 de Febrero del año 1952 en la región de Sicilia, exactamente en la Provincia de Ragusa. El día 5 del mes de Diciembre del año 1957 y casi a punto de cumplir los seis años de edad, fue la llegada a este hermoso país. Un horizonte nuevo le ofreció cobijo permanentemente, aceptando naturalmente lo que el destino ofrecía en ese momento. Desde muy temprana edad, tuvo inclinación por la lectura y fue años más tarde, cuando al ser abuela, se le desbordó un amor tan grande e incondicional por sus nietos.

